Año IV.—Núm. 1047. Mártes 24 de julio de 1860. Islas Baleares.

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta de Gelabert.—Mahon.—D. Matías Mascaró.—Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA.

Estracto oficial de la sesion celebrada el dia 30 de junio de 1860.

(CONCLUSION.)

Reivindicacion de efectos públicos.

Continuando esta discusion, se leyó la siguiente enmienda al art. 2.°

«Pedimos al Congreso se sirva acordar que el art. 2.° del proyecto de ley relativo á la reivindicacion de efectos públicos, se sustituya por los siguientes:

Art... No podrá molestarse al poseedor de buena fé por actos referentes á las personas de quienes obtuvo los valores al portador, ni estará obligado á exhibir estos valores mas que para que se identifiquen ó se practiquen otras diligencias judiciales indispensables para la recta administracion de justicia.

Art... En los casos previstos en el artículo anterior, ni en otros algunos, no podrán retenerse ni aun por decreto judicial los valores al portador en sus capitales ni rentas ó réditos por actos de que no sea responsable el mismo poseedor actual en aquel instante.

Art... Los valores al portador depositados en las dependencias del Estado que tengan este encargo, así en la capital de la monarquía como en las capitales de todas las provincias, y que se destruyan por incendio ú otra causa fortuita, se subsanarán con otros equivalentes que se espedirán con las formalidades que señale el reglamento.

Art... Las dependencias del Estado que así en la capital de la monarquía como en las de todas las provincias tengan este encargo, y las empresas ó sociedades que emitan valores al portador, garantizarán la legitimidad de los que se les presenten á ser reconocidos con este objeto, é inutilizarán los falsos segun se ordene en el reglamento.

Art... En los cupones de los valores al portador y billetes del Estado, ó bancos autorizados para emitirlos, se considerará siempre como legítimo dueño al tenedor, sin perjuicio de las acciones civiles y criminales que puedan entablarse contra el que abusivamente se apoderó de ellos y demas que sean responsables.

Art... En cuanto á garantizar la legitimidad de los cupones y billetes é inutilizacion de los falsos, se observará lo que se dispone en el art... para los valores al portador.

Art... El ministro de Fomento publicará el reglamento necesario para el cumplimiento de la presente ley, y quedan derogadas todas las anteriores en lo que á esta sean contrarias.

Palacio del Congreso 25 de junio de 1860.—Ramon Ortiz de Zárate.—Eduardo Gassed y Matheu.—Federico de Soria Santa Cruz.—Manuel José Arteaga.—Nicolás Rodriguez.—J. M. Burriel.—J. Peris y Valero.»

El Sr. ORTIZ DE ZARATE.—El otro dia abogaba por el principio social de la propiedad, y creia que ese principio quedaba á salvo adoptando aquí el de la prescripcion. Hoy sostengo otro principio tan importante como él, y es el de administracion de justicia, que no queda bastante protegida en el art. 2.° de la comision. Este artículo está escrito en términos demasiado vagos. Dice: «El auxilio que las dependencias del Estado y las sociedades constituidas legalmente, están obligadas á prestar á la autoridad en las investigaciones de que puedan ser objeto de determinados efectos, se entenderá siempre, sin perjuicio de la libre circulacion de los mismos y de las obligaciones contraidas en favor del portador: Esta disposicion es aplicable á los billetes de Banco.»

Es decir, no se conoce aquí terminantemente que han de estar sometidas las empresas y las dependencias del gobierno á los mandatos de la justicia. Parece como que no tienen obligacion de prestarle mas que el auxilio que les parezca; parece que entre los intereses materiales y los altos intereses de justicia, se atiende aquí primero á los del dinero. Así, pues, este artículo deberia estar escrito en términos mas respetuosos á la justicia.

Aquí se usa tambien de una espresion demasiado general. Usase la palabra *siempre*, que es la sacramental, digámoslo así, de la ley. El auxilio que se presta á la justicia se dice que será *siempre* sin perjuicio de la circulacion y *de las obligaciones contraidas en favor del portador*. El portador está considerado como dueño: no sé que tenga mas obligaciones á su favor; por consiguiente, esa última parte no sirve en la ley.

Quisiera que este artículo revelase siempre que la justicia está por delante y por cima de todos los intereses materiales. Es doblemente preciso dar hoy fuerza al principio de justicia, pues por desgracia se vé atacado estos dias de un modo poco respetuoso. Nada se dice en el artículo acerca de si en el caso de que se pierdan por incendio ú otra causa los títulos, han de ser reemplazados ó no. El señor Marichalar me contestó, que si una cosa perece, no tiene remedio. Los títulos al portador no son de las cosas irremplazables. Cuando se pierde un pliego de papel, se reemplaza con otro que contenga lo mismo que el perdido tenia. La prueba de que el argumento de S. S. era inexacto, es que esos títulos se han reemplazado, sobre todo, durante la guerra civil.

Si hay, pues, posibilidad de ese reemplazo, dígase en la ley, siquiera en principio, cuando se han de reemplazar.

Lo mismo sucede respecto de las garantías que han de prestar las empresas y dependencias del gobierno que emitan papel. No hay disposicion ninguna que marque la obligacion de reconocer y decir al portador la legitimidad de los títulos.

Se dice aquí que esta parte de la ley se refiere tambien á los billetes de Banco. ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué á los billetes de Banco no se refiere el art. 1.°? Entonces se les deja en la situacion de reivindicables.

Si se usase de la frase *Estas disposiciones se aplican*, etc., se obviaria esta dificultad.

Por eso desearia yo que en esta ley hubiera un artículo especial para un papel que es distinto.

Tres clases hay de papel: aquel que es pagadero á su presentacion como los billetes, talones y otros documentos; el que es pagadero á plazo fijo, que unas veces representa un capital y otra los intereses, en cuyo caso se encuentran los cupones que se exigen solo el dia del vencimiento; y el que representa un capital que nunca es exigible, como sucede con toda la deuda en general.

Creo, pues, que una ley dedicada á mejorar nuestro crédito, que tiene por objeto selir de la duda é incertidumbre en que se hallan los tribunales, debiera ser mas ámplia y abrazar todos los estremos, ó al menos referirse á un reglamento en que el gobierno la desarrollara.

La gran razon para no traer completa esa ley, es decir que no hay tiempo para discutirla. Yo profeso la opinion contraria, pues creo que si se hubiera traido aquí una ley mas desarrollada, no hubiera sido tan larga la discusion, como lo ha sido presentándose la ley con esos dos solos artículos.

No quiero molestar mas al Congreso, y concluyo rogando á la comision que sea un poco mas condescendiente con esta enmienda que lo ha sido con las anteriores, imitando la conducta de otras comisiones que aceptan enmiendas, para no dar el caso de que esa ley sea una escepcion de la generalidad, en que siempre se modifica algo de lo que primitivamente se propone.

El Sr. PAZ.—Pocas palabras tendré que contestar al S. Ortiz de Zárate, y espero, sin embargo, llevar á su ánimo el convencimiento de la inutilidad de su enmienda, y empezaré por decir á S. S. que la mejor prueba de que la mayoría no es hostil á la ley, como S. S. parece que ha querido suponer, es la votacion que tuvo lugar el otro dia.

Parece que ha dado á entender mi digno amigo el Sr. Ortiz de Zárate, que con el proyecto de la comision se deprime algun tanto la accion de la justicia; pues yo digo á S. S. que sucede todo lo contrario, porque con la enmienda se restringe esta accion mucho mas que con el proyecto, que deja libre no solo la accion judicial sino la gubernativa.

Despues de rectificar brevemente, retiró su enmienda el Sr. Ortiz de Zárate, y se aprobó sin discusion el artículo 2.°

El Sr. FIGUEROLA.—Desearia que el señor ministro de Fomento se sirviera manifestar si tenia noticia de las pruebas oficialmente hechas sobre los carbones de la cuenca de San Juan de las Abadesas, y si el gobierno se propone, en vista de su feliz resultado, adoptar medidas que en caso de un conflicto internacional puedan hacer que nuestra marina de guerra se surta de carbon nacional.

El señor ministro de FOMENTO.—El gobierno conoce ese resultado, y está meditando para traer pronto á las Córtes un proyecto de ley que llene el objeto que se propone S. S.

El Sr FIGUEROLA.—Doy gracias al señor ministro por su contestacion.

Se votó definitivamente el proyecto de ley concediendo una pension á las hijas del general Lorenzo.

Puesto á votacion definitiva el proyecto de ley sobre reivindicacion de efecto al portador, y á peticion del señor Latorre, se verificó nominalmente, resultando haber votado que *si* 97 señores diputados, y que *no* 13, por lo cual, no habiendo número suficiente para votar leyes, se acordó que se votaria la presente en otro dia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Lafuente).—Se levanta la sesion para reunirse el Congreso en secciones, segun tiene acordado.

Para la primera sesion se avisará á domicilio.

Eran las cinco.

CORRESPONDENCIAS PARTICULARES

del *Diario de Barcelona*.

Desierto de las Palmas 18 de julio.

Son las seis de la mañana. De todos los puntos del horizonte se levantan espesas nubes que vienen á juntarse sobre nuestra cabeza como si quisieran poner á este valle una cúpula densa de vapor. La tristeza está pintada en los semblantes de todos los que me rodean.—Parece que durante la noche el incansable P. Sechi ha subido cinco veces al observatorio para consultar el barómetro. El barómetro se complace en contrariarle, pues cada vez se presenta mas bajo.—La gente del pais nos predice una tempestad.

Si la atmósfera se serena no encontrará á nadie desprevenido. Desde el alba, con mas ó menos esperanzas, cada cual ocupa su puesto. Parece que nos encontramos al amanecer de un dia de gran batalla. Los hombres científicos estan divididos inteligentemente en dos secciones, de esta manera:

Estacion de San Miguel, punto mas elevado, al N. del Desierto.

P. Sechi y D. Antonio Aguilar, director del Observatorio de Madrid, encargados de las observaciones astronómicas, y de la medicion exacta de las manchas y protuberancias.

Sr. Botella, inspector de minas.—Encargado de observar las temperaturas por medio del aparato de Milloni.

Sr. Mayo, ingeniero de caminos.—Encargado del magnetómetro.

Estacion de la Portería alta, al S. de la primera.

D. Cayetano Aguilar, del Observatorio de Madrid.—Observaciones astronómicas.

Sr. Alcober, ingeniero.—Encargado del cronómetro.

Sr. Monserrat, profesor de química de la Universidad de Valencia.—Manipulaciones fotográficas.

P. Vinader.—Encargado de la ecuatorial para los trabajos fotográficos.

Ademas habia en clase de aficionados, que prestaron muy buenos servicios, el señor Cepeda, de Valencia, que distrae sus tareas del foro con los estudios astronómicos; el señor Barreda, profesor de física del Seminario de Valencia.

Los catalanes nos sentiamos humillados al ver que no estaba allí representada ninguna de las corporaciones científicas de Cataluña; pues si bien el P. Vinader y el jóven Alcober son catalanes y ocupaban dignamente sus puestos no era Cataluña quien los enviaba. Lo digo con el rubor en la frente: esta ausencia de los profesores catalanes ha sido una verdadera abdicacion.

A las ocho de la mañana llega el duque de Montpensier. Sale la Comunidad á recibirle, y el P. Provincial, en un sentido discursito, le felicita por haber sido la primera persona de sangre Real que ha visitado aquel santo retiro. El duque saluda con su amabilidad acostumbrada, y pide á la Comunidad que le encomiende á Dios, en sus oraciones, porque es, dijo, lo que mas necesitamos todos. Visitó en seguida la estacion de la Portería alta, examinó los instrumentos, hizo algunas preguntas con interes; y tomó la vuelta de Benicasi para observar el eclipse en Oropesa.

A las once se levanta un fuerte viendo E. que empuja las nubes y va despejando la atmósfera, lo cual hace renacer la esperanza en todos los pechos.

Se acerca el momento del eclipse. La atmósfera despejada. El cronómetro va á marcar la hora. Silencio completo. Se oye la voz del P. Vinader que anuncia el primer contacto. Su sospecha es confirmada por los demas observadores. El gran número de curiosos que ocupan aquella pequeña llanura sigue con curiosidad la invasion de la luna. Cada uno de los observatorios desempeña su cometido con regularidad, con precision, con la serenidad de los veteranos en un dia de gran batalla. Todo marcha bien; ni un percance, ni una contrariedad.

A medida que se va eclipsando la luz del Sol cambia el aspecto de la naturaleza. Los pinos toman un color verde brillante, el palmito se abrillanta tambien y sus hojas amarillentas se doran. Un baño de tristeza lo cubre todo, y no obstante el reino vegetal parece que llevó toda su vida á la superficie para contemplar aquel gran suceso. La tierra envia vapores suaves á la atmósfera como para incensar aquel gran misterio.

Llega el instante supremo: apágase completamente la luz del Sol. Yo me anonado: no hay transicion ni semejanza entre la luz de hace un segundo y la de ahora. Todo ha cambiado de repente: en la atmósfera brilla una auréola blanca con tinte ligeramente rosado y las estrellas aparecen por uno y otro lado. Mi razon no piensa; un tupido velo se ha corrido sobre ella, y mi alma sumióse en un éstasis desconocido. ¿Dónde estoy? ¿Que es lo

que me rodea? ¿Qué misterio es ese que parece suspender la vida de todos los seres? ¿Por qué todos callan, hasta los mismos irracionales que un momento antes hacian resonar el espacio con el eco de sus cantos?

Un sudario inmenso lo cubre todo. ¿Estoy presenciando el misterio del Gólgota? ¿Esa multitud de gente pálida y desencajada que hace resaltar en las tinieblas el blanco de sus sudarios son los muertos evocados de sus tumbas? Esa obscuridad que confunde los objetos, es el velo con que Dios cubre nuestras iniquidades? ¡Señor! ¡Señor! tened misericordia de nosotros!

De repente un grito unánime, salido en coro de todos los pechos comprimidos, saluda la reaparicion de la luz: una descarga anuncia que han tenido buen éxito todos los esperimentos; en nuestra estacion otra descarga nos participa que los del observatorio de San Miguel han salido tambien triunfantes en los suyos. Entonces me acuerdo que existe la ciencia, que cerca de mí hay instrumentos de observacion, y que lo que acaba de pasar es un fenómeno previsto y calculado ¿Pero que estraño es que yo lo haya olvidado, cuando los mismos observadores, los hombres científicos lo olvidaron por un momento? Por mi lado pasa el P. Vinader, corriendo tras la sombra que huye veloz hácia lejanas regiones. ¡Quien resiste, aunque su corazon fuera de mármol, á tamaña impresion!

Ha llegado el momento de los plácemes y enhorabuenas. El señor Monserrat es el héroe de la fiesta. Ha logrado sacar once fotografías perfectas; cinco de la auréola, las primeras que se han obtenido hasta ahora de una manera satisfactoria. No es posible concebir la facilidad, la seguridad y aplomo en las manipulaciones, la incansable actividad de este eminente profesor.

Todos acuden á estrecharle la mano con efusion; y á fé que lo merece, pues ha vencido lo imposible. En poco mas de tres minutos ha logrado sacar cinco pruebas, teniendo que preparar el colodion, y debiendo hacer las preparaciones en edificio cerrado, á alguna distancia de la ecuatorial.—Yo no dudo que su nombre se habrá hecho digno de pasar á la posteridad, y á mi pobre juicio bien merece esta recompensa.

Son las cinco de la tarde. Llegan noticias de San Miguel, segun las cuales el P. Sechi ha quedado muy satisfactorio de sus observaciones.

Es hora de partir, pues aun nos tocan cinco horas de marcha para alcanzar el vapor *Indio*, que debe estar andando en Oropesa.—El P. Vinader, que nos oye hablar con gusto su idioma natal, despues de diez años de ausencia de su pais y de su familia, á pesar de estar quebrantado para tanta emocion y fatiga se empeña en acompañarnos un trecho de camino. Nos tiene encantados á todos con su afabilidad y su grande instruccion.—Yo tambien me despido por hoy, pues la fatiga me agobia y la jornada no está aun concluida.

J. Mañé y Flaquer.

Fondeadero de Oropesa 19 de julio.

Ayer noche á las diez, despues de un viaje algo penoso pudimos llegar á bordo del *Indio*, donde una buena cena y algunas horas de descanso repararon el hambre y el cansancio de un dia de fatiga y de ayuno.

Los pasageros que llegan para volver á Barcelona vienen justamente quejosos de la poca hospitalidad y avaricia de algunos habitantes de Oropesa. Siento que no aprovechararan el aviso que les dí con tiempo.

Entre los que llegan se encuentran varios profesores y aficionados, quienes por amor á la ciencia y por su propia cuenta vinieron á observar el eclipse en el cabo de Oropesa. Estos son—yme complazco en consignar aquí sus nombres—

D. Lorenzo Presas.

D. José Parés.

D. Paulino Blanch.—Encargados de las observaciones astronómicas por medio del telescopio.

D. Mariano Maymó.—Encargado de observar las desviaciones de la aguja magnética.

D. Francisco A. Yañez.—Encargado del barómetro de Fortin y del termómetro.

D. Antonio Giberga.—Encargado del higrómetro.

D. José Carbonell.

D. Francisco Dunant.—Encargados del cronómetro.

D. Rafael Patxot.—Encargado de calcular las alturas del sol.

D. José Oliver.—Encargado de estudiar los efectos de la luz.

D. Eduardo Fontseré.

D. José Pellice.—Encargados de calcular la altura de nivel del punto de observacion.

El corazon se me ensanchó al encontrarme con estos señores, entre los cuales cuento algunos amigos. Su presencia en Oropesa es una protesta contra los que, con grandes apariencias de verdad, acusarán á Cataluña de indiferencia ante un fenómeno que ha puesto en movimiento el mundo científico.

Cuando el duque de Montpensier supo que habia en Oropesa una reunion científica de catalanes, se apresuró á visitarles. Díjoles que recordando siempre con gratitud la simpática acogida que se le hizo en Barcelona á él y á su familia, no habia podido resistir al deseo de darles la bienvenida. Recordóles los títulos que tiene Cataluña para ser considerada de todo el mundo, y añadió que siempre habia esperado que en esta ocasion como en todas las demás se mostraria á la altura de su buen nombre.—S. A. ignoraba que aquellos beneméritos hombres de ciencia no tenian mision oficial, que habian acudido allí como simples aficionados y con la escasez de medios de que dispone un particular; S. A. no podia comprender que en aquel su sincero y espontáneo elogio iba envuelta una amarga censura de la incomprensible conducta de las corporaciones científicas de Cataluña y del indisculpable olvido del gobierno.

Parece que entre los sabios estrangeros habia el proyecto de celebrar un congreso en Madrid; ignoro si el mal trato que han recibido en España por imprevision del gobierno hará abortar esta idea que nos enalteceria á los ojos de Europa.

Y yo me despido deseando que cuantos han presenciado el eclipse de ayer puedan acompañarme á gozar del que se anuncia para el año 1900.

MADRID 18 DE JULIO.

La *Revista de bellas artes* anuncia que en 1862 habrá en Lóndres una esposicion igual á la de 1851. El comité de organizacion habia pedido una suma de diez millones, y que se ha completado en seguida. El príncipe Alberto se ha suscrito por 250,000 francos. Para esta esposicion debe construirse un palacio, que será permanente como el de los Campos Elíseos. Las obras de construccion van á empezar en Bropton, y no en Hyde Park, en los terrenos adquiridos con los beneficios de la esposicion de 1851. Esta vez, la pintura y la música, representada por todas las escuelas de Europa, entrarán en competencia, como sucedió en la Esposicion universal de Paris.

—La pesca del bonito en las costas del Nerte es este año asombrosa. Uno de estos últimos dias se cogieron en Laredo mas de mil quintales de la referida pesca, siendo tal su abundancia que se vende á tres y cuatro cuartos la libra.

—Las correspondencias de Lisboa no dan grandes esperanzas de estabilidad al nuevo gabinete portugués, que encontrará las mismas oposiciones en el Parlamento y las mismas dificultades en la Hacienda. El señor de Salamanca estaba en Lisboa de regreso de los Estados-Pontificios. Muchos ven en el mariscal Saldaña el futuro sucesor del actual gabinete, aunque tiene dificultades en altas regiones: vuelve á hablarse del casamiento del jóven rey don Pedro con una hermana de su difunta esposa.

—El Ayuntamiento, segun nos aseguran, ha resuelto demarcar inmediatamente por medio de una zanja la nueva linea del plano que acaba de adoptar el gobierno para el ensanche de Madrid, á fin de que, señalandose despues el terreno destinado en varias direcciones á la via pública, pueda edificarse en los solares que resulten, ó dar á estos el destino que sus dueños crean conveniente, con arreglo á las bases del proyecto.

—Algunos periódicos de oposicion no han mirado con buenos ojos que el gobierno de la isla de Santo Domingo, un dia española, ofresca á los oficiales que de nuestro ejército deseen pasar al servicio de aquel pais un buen sueldo y un ascenso sobre los empleos que tengan en España, y que el gobierno español no se oponga á la marcha de nuestros oficiales. El *Clamor* contestando á dichos periódicos, dice lo siguiente:

«Si se tratase de cualquier pais que estuviese en guerra con otro amigo de España, ó de una potencia no reconocida por las demas naciones, se comprenderia que el gobierno español pusiese obstáculos á los deseos de la república de Santo Domingo; pero nada de eso acontece, y hay, por el contrario, la circunstancia de que conviene altamente á nuestra influencia en América el que haya en aquella rica Antilla españoles que nunca olvidarán lo que deben á su patria. Apenas hay nacion alguna en Europa que no tenga en el estranjero algunos oficiales, y todavía pueden recordarse los servicios que prestaron en España los que, procedentes de Italia, Portugal y otros puntos, vinieron á sostener el trono de nuestra augusta Reina. Mantener hoy la independencia de Santo Domingo, con cuyas islas tantas relaciones tienen las de Cuba y Puerto-Rico, y que tanto nos interesa no sean absorbidas por los Estados-Unidos de América, es prestar un verdadero servicio á nuestra patria.»

ESTRANGERO.

Marsella 18 de julio.

Por las calles de Nápoles se vende el siguiente impreso:—«Palabras del general Garibaldi á los habitantes de Nápoles:

Señores:

Debemos tener un ejército de 200,000 hombres.

Aprecio y estimo en mucho á los voluntarios. Sin embargo, prefiero nombrar coronel á un leal capitan conocedor de su obligacion, que á un abogado.

Prefiero hacer capitan á un sargento que á un médico.

Si vosotros sois realistas, yo lo soy tambien.

Pero, Rey por Rey, prefiero á Víctor Manuel, que nos conducirá á todos algun dia contra los austríacos, que á Francisco de Borbon, que conduce á los italianos contra los italianos.

Señores; vamos á elegir.

Venceremos sin vosotros, pero quisiera tener el orgullo de vencer con vosotros

José Garibaldi.»

Estas palabras están tomadas de un programa que se ha dirigido tambien al ejército; en el pregunta á los militares napolitanos porque vierten su sangre y la de sus hermanos; porque no quieren que la Italia sea una gran nacion de 24 millones de habitantes, que ocupe su correspondiente categoría entre las grandes potencias de Europa.

El programa termina en los siguientes términos.

«Si se pierde este momento, ¡ay de vosotros; ¡ay de todos! Se verterán rios de sangre, la Italia no dejará de triunfar á pesar de vuestros esfuerzos. Caereis junto con los Borbones, y vuestra sangre caerá maldecida sobre vosotros y sobre vuestros hijos, porque habreis sido infames en atacar á vuestro propio pais. Vuestra resistencia es inútil, pues no tendremos que combatir solamente al resto de Italia, á la Francia é Inglaterra que abiertamente apoyan nuestra justa causa sino que habreis de luchar tambien contra la Providencia.

«La providencia protege á la Italia en adelante todo poderosa, ella ha colocado á Napoleon en el trono de Francia, y ha librado á Garibaldi de la muerte, para que el uno empezase y el otro llevase á término la grande empresa de hacer á la Italia una desde los Alpes al Etna.

Por lo que va sin firma,

P. J. Gelabert y Pol.

Palma.

Un amigo nuestro que tuvo la suerte de poder observar el eclipse de sol desde el monte Campvey en Ibiza nos ha remitido el siguiente artículo que nos apresuramos á dar á luz, creyendo lo recibirán nuestros lectores con particular satisfaccion.

IBIZA 19 de julio de 1860.

Pasó el eclipse como pasa todo en este mundo sin dejar apenas mas que un ligero recuerdo que llega al fin á borrarse por completo. Tan solamente algunos pocos sabios consignarán en el libro de la ciencia el fruto de sus observaciones, rectificarán quizás uno que otro error, se afirmarán en las teorias propuestas ó formularán otras mas aceptables, y cuando llegue el eclipse de 1870 le calcularán todavía con mayor exactitud que el del corriente año. Y en tanto las generaciones que se suceden ignoran aun las causas de este fenómeno celeste; los mas instruidos de entre ellas limítanse sencillamente á saber que su orígen está en la situacion de la luna delante del sol interceptando asi por breves horas gran parte de los rayos que van á la tierra; pero su ciencia no pasa de ahí. Para la inmensa mayoría es totalmente un hecho estraordinario que aguardan con mal disimulada zozobra los habitantes de las ciudades que uno y otro dia oyen anunciarle, que contempla con marcado espanto la gente campesina á quien coge casi siempre ignorante y desprevenida. No es por cierto estraño que en épocas de menos civilizacion infundieran terror los eclipses cuando en la segunda mitad del siglo XIX, despues de anunciarlos con gran anticipacion, todavía se les observa por la generalidad, no con el religioso respeto que siempre inspira todo cuanto lleva impreso el sello de lo sublime, sino con el supersticioso temor de quien ignora la razon de lo que está presenciando.

Deseosos de admirar en toda su grandeza el espectáculo de un eclipse total nos dirigimos varios amigos á la cumbre del Campvey que á su altura de 396 metros, á su magnífica situacion á orillas del mar, dominando por un lado hasta las lejanas costas de Valencia, y por otro hasta las no menos distantes de Mallorca, reune la circunstancia de ser vértice de uno de los triángulos que se midieron para determinar el valor de un arco del meridiano que pasa por Paris. Los otros dos vértices se hallan situados en la isla de Formentera y en el monte Galatsó (Mallorca, no lejos de Andraitx). Una sencilla y grosera cruz trazada en una roca, y una reducida esplanada (que los naturales llaman *es castell*) circuida de un ya desmoronado pretil en lo mas alto de la montaña, es lo único que queda como recuerdo del paso por aquellas regiones de los famosos Biot y Aragó. Al pisar las cimas del Campvey sentia el alma indefinible impresion que tomaba creces con el deseo de contemplar el magnífico fenómeno que iba á producirse, y con el recelo de que alguna imprudente nube nos cubriera el sol en los momentos mas preciosos. Y fundados eran nuestros recelos, porque las nubes que en un principio se mantenian retiradas en los límites del horizonte, iban avanzando lentamente á medida que se acercaba la hora con tanta ansiedad esperada, como si se complacieran en atormentarnos con su presencia. A las dos cubrian el cielo en su mayor parte, si bien impulsadas por un viento fresco que no se dejaba sentir en las regiones bajas como que las aguas del vecino mar aparecian tranquilas y llanas como la superficie de un espejo, sin la menor onda aparente ni el mas pequeño rizo. En ese viento fresco pusimos toda nuestra esperanza, y no en valde, porque la atmósfera que fué velándose cada vez mas hasta llegar por algunos momentos á ocultarnos el sol, ya en parte eclipsado, se despejó del todo en la ocasion mas interesante, cual es la de la totalidad.

Montados en las mas pacientes y sufridas caballerias que se conocen nos dirigimos al pueblo de San Mateo, si es que pueblo merece llamarse un conjunto de casas y chozas aisladas y distantes entre sí dos ó tres tiros de fusil. No hay para que llamar camino á la mal segura senda que á él conduce, porque en toda la isla de Ibiza son las carreteras género de contrabando. ¡Increible parece que ni una sola tengan estos isleños! Desde San Mateo emprendimos el ascenso al Campvey por estrechos senderos y quebrados vericuetos, llegando por último, aunque sobrado molidos, salvos al término de nuestra espedicion. Nuestro paso por aquellos breñales era mirado con sorpresa por los labradores que no sabian disimular su curiosidad agobiándonos con preguntas. Ignoraban todos el majestuoso espectáculo que en breve iba á desplegarse ante sus ojos, y por eso con admirable candidez esclamó una muger á quien acabábamos de preguntar si subiamos camino recto al monte: «VV. van allí por un voto!». En su sencillez no comprendia que otro sentimiento muy distinto del religioso fuera capaz de decidir á un ciudadano á arrostrar las penalidades de la subida á un monte que para ellos no ofrece atractivo alguno.

Cobijados á la sombra de unas higueras, mientras daba la hora suprema, nos vimos muy luego rodeados de varios montaraces que

atraidos por nuestra inesperada llegada se mostraban suspicaces y recelosos dando bien claramente á entender que nos tomaban por agentes del fisco ó investigadores de la hacienda pública. Esta su creencia nos sirvió para entretenernos agradablemente durante el aplomado calor del dia, y como necesitabamos algunos objetos de cocina para preparar la comida, objetos que se prestaron á facilitarnos con la mejor voluntad, acabamos por decirles que si nos servian bien les gratificaríamos cual mereciesen, pero que si se portaban mal entonces en castigo haríamos desaparecer el sol. Al oir nuestra original amenaza se echaron á reir, y uno de ellos no pudo menos de decir: «Quiá, esto no es posible, ni nunca sucede.» Rudeza tan inofensiva le hubiera satisfecho algo mas al Sr. Plantamour, ilustre director del Observatorio de Ginebra, que la grosera respuesta que le dieron en Almenara cuando pidió cuarto y cama: «Duerma V. en el suelo como yo;» añadiendo luego para completar la salvaje contestacion: «Esos franchutes son los que con su *clise* nos traen el cólera.»

A la hora calculada, esto es á las dos y cinco minutos con corta diferencia, tuvo lugar el contacto externo. Es indefinible el puro sentimiento que conmovió el alma al descubrir la primera escotadura del sol, indicio seguro de que ya la luna comenzaba á cubrirle: la ciencia acababa de resistir á una nueva prueba y de ceñirse otro laurel; y el corazon latia veloz henchido de entusiasmo. Desde aquel instante toda la atencion se reconcentró sobre el iniciado fenómeno, el aspecto que sucesivamente iban tomando los objetos que alcanzaban á verse y la intensidad y el colordo de la luz. El eclipse de los dos ó tres primeros dígitos hubiera podido pasar desapercibido para cualquiera que sin detenerse á mirar fijamente el sol ignorase el grandioso hecho que iba á producirse; pero á medida que la luna avanzaba el calor abrasador del sol decrecia visiblemente mas aun que por las señales del termómetro por la impresion que causaba en el cuerpo humano.

Tambien la luz menguaba muy perceptiblemente tomando un color amarillento y comunicando á la naturaleza un tinte de melancolía que trasportaba el alma á regiones desconocidas y la sumia en un éxtasis indefinible. Las nubes, que para martirio nuestro rodeaban el sol, hicieron el postrer esfuerzo para cubrirle, mas muy pronto fueron rechazadas llevando pintados los brillantísimos colores del iris. La atmósfera quedó despejadísima, y sin zozobra alguna, y en medio del mas profundo silencio y de las mas encontradas sensaciones pudimos entregarnos á la contemplacion del sublime espectáculo que tras contados minutos íbamos á presenciar. La invasion de la luna era cada vez mayor, las sombras progresaban á ojos vistas, volviase mas y mas blanquecina la luz, nuestras caras tornábanse desencajadas y cadavéricas, y el aspecto en la naturaleza toda era tal que bien pudiera creerse estaba padeciendo ó cuando menos que su vida habia quedado en suspenso.

Llegan por fin los momentos supremos: ya no se vé la luz del sol. ¿Quién será capaz de pintar ni de describir el misterioso arrobamiento que entonces embargaba nuestros sentidos? ¡Señor! ¡Cuánta grandeza en tus obras y cuánta sencillez! Este fenómeno que aterroriza á unos, maravilla á otros, y anonada á todos, es el sencillo paso de la luna por entre la tierra y el sol!!

La sombra se deslizó rápidamente desde el golfo de Valencia á la cumbre del Campvey, y con igual rapidez, atravesando los tan feraces como descuidados campos de Ibiza, fué á perderse al otro lado del mediterráneo. Rodeó al disco negro de la luna plateada y hermosísima corona de luz; los planetas y las estrellas se divisaron en todas direcciones; y cuando súbitamente aparecieron los rayos del sol distinguióse clara y distintamente dibujada en el extremo horizonte la costa valenciana. El descenso de la columna termométrica no pasó de seis á siete grados, pero dejábase sentir una impresion de frio muy superior á la que correspondia á la baja indicada. En el barómetro no se observó alteracion alguna, pues si bien principiado el eclipse descendió una linea no se vió luego que recobrara la primitiva altura. Mas notables hubieran sido á no dudarlo las observaciones higrométricas á tener instrumentos para hacerlas, pues nuestros vestidos quedaron materialmente empapados por el relente de aquel crepúsculo en pleno dia.

A medida que se apagaba la luz solar las gaviotas despedian agudos chillidos y se retiraban á sus agrestes madrigueras, de donde no salieron hasta verse nuevamente iluminadas por el astro del dia. Nuestras caballerías, que descansaban en la ladera del monte, no revelaron impresion alguna, paciendo unas y tendidas otras. No así nuestros descreidos campesinos que se quedaron poco menos que aterrados, sin atreverse apenas á dirigir la vista al cielo. Tapóse uno el rostro con las manos esclamando: «Jesus! esto ya no es broma;» y un niño de doce á catorce años que á tiro de fusil de nosotros guardaba unas pocas cabras echó á correr llorando y dando gritos de consternacion.

A los tres minutos y medio escasos de haber desaparecido la luz tornaron á asomar los rayos del sol. Las tinieblas se disiparon con mayor velocidad de la que al parecer tenian al presentarse, como si el sol se apresurase á despedir de nuevo sus fulgentes rayos medroso de que la naturaleza hubiese padecido algun quebranto mientras su momentánea ausencia. Todo recobró su primitivo estado, y cuando el sol volvió á destacar su hermoso disco sin astro ni nube que disputara el paso á su luz, emprendimos el descenso del monte tan silenciosos y pensativos como alegres y bulliciosos estábamos al subir. Y es que el alma recogida hallábase todavia hondamente impresionada por el misterioso efecto del sublime fenómeno que acababa de presenciar.—*M.*

Trasladamos con gusto á nuestras columnas las siguientes líneas que publica *El Mallorquin*.

«Por una carta de Campos se nos manifiestan los buenos servicios que ha prestado el Señor D. Luis Aries interventor que ha sido este año de aquellos baños, mostrándose afable y caritativo aun con los mas estraños que por sus dolencias han de acudir á restablecerse en aquellas aguas salutíferas. La reforma y reparacion del edificio es tambien muy acertado; pues que contribuye al mejor servicio y comodidad de aquellos que les es forzoso visitar aquel lejano manantial.»

A 41,418 rs. 44 cents. ascendia en Mahon á la fecha de las últimas noticias la suscripcion abierta en dicha ciudad á favor del Romano Pontífice.

De los periódicos recibidos hoy de aquel punto copiamos lo siguiente:

Mahon 20 de julio.

Los terrados y azoteas estaban anteayer atestados de personas que observaban el esperado eclipse. Como en esta ciudad no era total, las observaciones solo tuvieron un cierto carácter de curiosidad que nos hizo notar eclipsados unos 5/6 del disco del sol: dos estrellas, planetas ambas, se dejaron distinguir, pero su desaparicion fué tan pronta, que no nos atrevemos con seguridad á clasificarlas.

Idem 21.

En el concepto de un amigo nuestro, persona competente, las dos estrellas que se pudieron distinguir en el eclipse del dia 18, han de ser los planetas Júpiter y Venus.

La luz en su grado menor de intensidad fué á corta diferencia la de los crepúsculos.

Idem 22.

Se ha concluido y ha sido presentado para su aprobacion el ante-proyecto de la carretera de tercer órden de Ferrerías á San Cristóbal.

Por lo anterior,
P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

✠ SAN JAIME, APOSTOL,
PATRON DE ESPAÑA.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 4 hs. 52 ms.
Pónese.... á las ... 7 » 20 »
Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.
Las 12 hs. 6 ms. 6 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el comandante graduado capitan del regimiento infanteria de Gerona, don Francisco Dominguez.
Hospital y provisiones: el mismo cuerpo.
Parada: el batallon provincial de Mallorca.
El T. C. S. M.—Benito de Amores.

ADMINISTRACION PRINCIPAL
DE HACIENDA PÚBLICA DE LAS ISLAS BALEARES.

El viérnes 27 del actual á las 12 de su mañana, en los estrados de esta Administracion, se celebrará subasta pública para la enagenacion de un mulo aprehendido con tabaco de contrabando en las inmediaciones de la villa de Algaida.

El justiprecio hecho por los peritos se hallará de manifiesto en el acto de la celebracion del remate, advirtiendo no se admitirá postura que no llene las dos terceras partes de la cantidad en que ha sido tasada dicha caballería.—Palma 24 de julio de 1860.—El Administrador principal de Hacienda pública.—Luis Gil.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE PALMA

Se halla levantado el perímetro de la plaza del Mercado que comprende desde la casa del notario Oliver esquina de la calle de la Riera hasta la casa del Sr. D. José Despuig y Despuig; y en la parte opuesta, desde las dos esquinas de la calle de Brondo hasta la de la tienda del boticario del Mercado; y con sujecion á la real órden de 25 de julio de 1846 se pone en conocimiento del público, para que dentro del término de un mes contadero desde la fecha de este anuncio puedan los interesados presentar las observaciones que creyeren convenientes sobre la alineacion proyectada, á cuyo cuyo fin se halla de manifiesto dicho perímetro en la secretaría de este M. I. Ayuntamiento. Palma 2 de julio de 1860.—Dameto.

PROVINCIA DE LAS BALEARES. PARTIDO DE MANACOR.
DISTRITO MUNICIPAL DE MANACOR. CUENTA DEL AÑO 1859.

Estado que manifiesta segun los capítulos del presupuesto aprobado para el año 1859 *los ingresos de que me hago cargo yo don Miguel Domenge y Mas Alcalde de este distrito, en la cuenta del propio año que presento con esta fecha al Ayuntamiento en cumplimiento del art.* 107 *de la ley de* 8 *de enero de* 1845, *los realizados en el mismo período, las cantidades libradas de mi órden por los servicios de dicho presupuesto y las diferencias que resultan:*

INGRESOS.

	Existencia en fin del año é ingresos calculados en el presupuesto aprobado por el de 1859.	Recaudado en el mismo.	DIFERENCIA. Por recaudado de menos	Por recaudado de mas.
Existencia en fin de 1858	8294 32	8294 32	»	»
Productos ordinarios de propios	255 65	987 18	»	731 53
Id. de arbitrios é impuestos establecidos	3143 »	4628 8	»	1485 8
Productos estraordinarios	2440 37	2440 37	»	»
Id. para cubrir el déficit del presupuesto	97046 10	97260 60	»	214 50
	111179 44	113610 55	»	2431 11

GASTOS.

	Créditos concedidos en el presupuesto para el año de 1859.	Satisfecho en el mismo.	Por satisfecho de menos.	Por satisfecho de mas.
Gastos obligatorios del Ayuntamiento	23482 15	23739 74	» »	257 59
Id. de policía de seguridad	3020 »	2957 80	62 11	» »
Id. de policía urbana	10609 »	10451 50	157 50	» »
Id. de Instruccion pública	20357 50	20395 12	» »	37 62
Id. de Obras públicas	3343 »	3167 64	175 36	» »
Id. de Correccion pública	3443 6	3403 6	40 »	» »
Id. de Cargas (redencion de censos)	33506 62	33711 67	» »	205 5
Id. de imprevistos	8400 »	6741 63	1658 37	» »
	106161 33	104568 25	2093 34	500 26

RESÚMEN.

Existencia en fin del año 1858	8294 32
Ingresos calculados	102885 12
Recaudado de mas	2431 11
Total	113610 55
Satisfecho en 1859	104568 25
Existencia en fin de 1859	9042 30

Manacor 12 de mayo de 1860.
Miguel Domenge y Mas.

NAVEGACION.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 23.

De Cartagena en 7 *dias laud Maria, de* 77 *toneladas, pat. Bartolomé Rubio, con* 6 *mar.,* 6 *pasageros y habes.*

De Altea en 3 *dias idem Sangre, de* 20 *toneladas, pat. Pablo Bosch, con* 5 *mar. y patatas.*

De Liverpool en 36 *dias goleta Marwood, de* 102 *ton., pat. John Jones, con* 5 *mar. y materiales para el telégrafo*

IDEM DESPACHADAS.

Dia 23.

Para Argel polacra goleta Aurora, de 98 *toneladas, pat. Francisco Oliver, con* 8 *mar., Suela y efectos.*

Para Canarias goleta San Nicolás, de 111 *toneladas, pat. Bernardino Borras, con* 9 *mar.,* 4 *pasageros, frutos é idem.*

Para Alicante laud Joven Maria, de 47 *toneladas, pat. Francisco Felany, con* 6 *mar., leña é idem.*

Para Valencia idem San Cayetano, de 19 *toneladas pat. Juan Mas, con* 5 *mar.,* 2 *pasageros, cerdos é idem.*

SECCION DE ANUNCIOS.

PALMA:
Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

